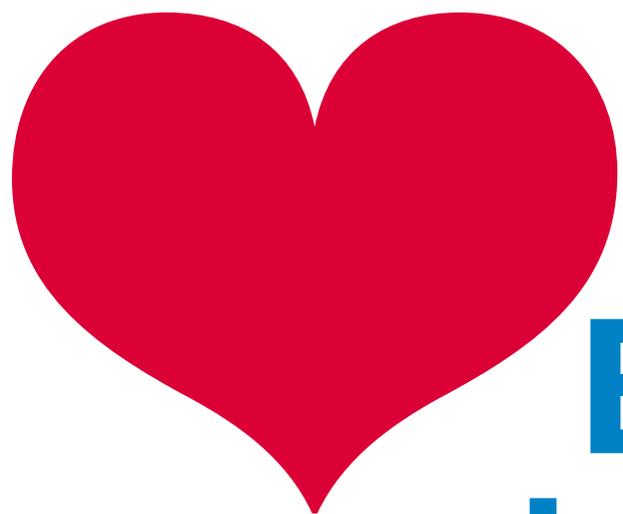


Inspiring Stories

by **evax**



colabora con
Inspiringgirls



Entre dudas, aptitudes e ilusión

Sara Cantalapiedra





¿Cómo crees que es el trabajo de un bombero?
Supongo que al pensar en ello, nuestro imaginario nos remite inmediatamente a situaciones en las que existe fuego o peligro de incendio, ¿verdad?

Y no nos equivocamos, pero esta profesión conlleva muchos otros tipos de auxilio. En ocasiones son inundaciones, otras son puertas atrancadas, otras, desperfectos ocasionados por el viento que ponen en peligro a los viandantes...

¿Has visto a algún bombero rescatar a un gatito encaramado a un árbol?

Las intervenciones en las que participan los bomberos son incalculables en número y variadas en género, de ahí que quienes ejercen esta profesión deban ser personas con una amplia gama de conocimientos en diferentes materias, aparte de estar en una perfecta forma física y mental, que les ayude a sobrellevar con entereza y valor cualquier tipo de circunstancia, incluso las más extremas.

Los bomberos han de ser personas muy completas y desenvueltas y estar siempre predispuestos a la acción, sin importar la hora, el día u otro tipo de variable.

Sí, quizá ya sabías todo esto, pero necesitaba recordártelo porque pretendo contarte la historia de Sara Cantalapedra, una bombera malagueña.





Sara era la pequeña de tres hermanas. Pasaban mucho tiempo juntas, pero ella compartía además un vínculo muy especial con su gemela, pese a que ambas tenían gustos y personalidades diferentes. Sara estaba acostumbrada a dejar sus cosas y pensar siempre en los demás.

De las tres hermanas, ella era la más proclive a ayudar a su padre con los pequeños arreglos domésticos: ya fuera sujetando una lámpara, colgando un cuadro o participando en cualquier otra actividad de bricolaje que requiriese el manejo de herramientas. Siempre estaba dispuesta a echarle una mano y disfrutaba mucho con ello.

Era una niña muy cariñosa y activa. Le gustaba practicar deporte y aprovechar el tiempo que pasaba con sus hermanas. Andaba siempre de un lado para otro, ocupada en infinidad de cosas; era muy inquieta y todo se lo tomaba como un nuevo reto por conseguir y sacar adelante.

En la adolescencia, cuando llegó el momento de plantearse a qué quería dedicarse profesionalmente, Sara dudó entre varias opciones. Contempló la posibilidad de hacerse masajista, ya que solía deleitar a su familia con masajes y cuidados...; pensó también en ser publicista, porque le fascinaba el mundo del marketing y la televisión..., pero, al final, optó por estudiar administración y finanzas.





Fue así como terminó trabajando en el departamento de diseño de interiores de una empresa, con un contrato fijo, compañeros maravillosos y cerca de los suyos. En apariencia, todo era perfecto en su vida: tenía su empleo de oficina, su círculo de amigos y familiares, sus pequeñas aficiones..., pero, de repente, algo empezó a ir mal.

Sara notó que se apoderaba de ella una extraña tristeza y el trabajo comenzó a pesarle como si cargara con una losa a la espalda; no se sentía realizada. Supo que en su vida faltaba algo y decidió reflexionar sobre lo que estaba fallando y cómo ponerle remedio.

Comprendió que lo que necesitaba era un cambio de rumbo, aunque no estaba segura de qué camino tomar. Se hallaba en esta encrucijada, cuando su pareja, de pronto, la iluminó.

—¿Por qué no te haces bombera? Podrías intentarlo.

—¿Bombera? Nunca he conocido a una mujer bombera.

—Pues tú podrías serlo, eres perfecta para un trabajo así.

—¿Tú crees? La verdad es que no lo había pensado nunca, pero ahora que lo dices, es cierto que reúne todas las cosas que me gustan. La actividad física, esa necesidad que tengo de ayudar a todo el mundo, el manejo de herramientas...

Y, en ese instante, en el cielo nublado de Sara comenzó a brillar el sol.





GRAN SALTO





Una vez enfocado su objetivo de convertirse en bombera, lo primero que hizo fue informarse a fondo de todo lo que iba a necesitar para opositar a su nuevo puesto de trabajo.

Las oposiciones son los exámenes que deben superar quienes desean trabajar para organismos de la administración pública. Son numerosas las personas que se presentan y optan por una misma plaza, así que las pruebas de acceso son muy difíciles y solo los mejores las superan.

La profesión de bombero precisa muchos requisitos, entre ellos la conducción de todo tipo de vehículos, conocer las leyes, pasar pruebas psicotécnicas y tener un estado de forma física adecuado para realizar todas las pruebas, que son muy exigentes...



Sara se puso manos a la obra.

Los dos primeros años compaginó su trabajo habitual con la asistencia a una academia en la que aprendía las materias sobre las cuales debía examinarse y con la práctica de muchas horas de entrenamiento para mejorar su resistencia física.

Estos entrenamientos eran muy duros y pronto comenzó a sufrir molestias en su cuerpo.

—Me cuesta seguir el ritmo.

—Vas a tener que entrenar todos los días, sin importar cómo te encuentres. Asume que esto va a ser siempre así, tendrás que acostumbrarte a ello para dar lo mejor de ti —le dijo un amigo.

Esta frase quedó grabada en la mente de Sara y la ha acompañado siempre.





En la academia era la única chica, así como en su grupo de entrenamiento, pero esto no fue ningún impedimento, al contrario, le sirvió de revulsivo para dar lo mejor de ella e intentar equipararse con el resto de sus compañeros.

Muchas personas pensaron que estaba loca y que no alcanzaría su meta por ser mujer. Hubo incluso quien miró con cierto recelo sus aptitudes y su valía, pero, por fortuna, Sara era muy disciplinada y fuerte, y su familia la apoyó sin descanso para que pudiera cumplir su sueño.

Su hermana gemela le regaló una muñequita como amuleto de la suerte para que la acompañase durante todo el proceso de la oposición y recordara que no estaba sola, que confiaban en ella.

Fueron casi diez los años que empleó preparándose y trabajando en su sueño. La presión fue extrema, el camino tortuoso y el sacrificio enorme, pero nunca perdió la ilusión. Decidió consagrar todo su tiempo y esfuerzo a ser bombera, así que dejó su empleo y, con un poco de imaginación, buscó otras fuentes de ingresos con las que mantenerse. Sara reconoce que hubo momentos en los que le costaba mirar hacia el futuro con optimismo, pero sus ganas y la confianza en sí misma la ayudaron a superarlos y seguir adelante.

—Lo volvería a hacer todas las veces que fuera necesario —añade con rotundidad.





Al final, después de todos aquellos años, consiguió una plaza en Algeciras, Cádiz, y se convirtió, por fin, en bombera.

Todo el dolor y todas las horas de entrenamiento, los exámenes, las dudas, los momentos más amargos... desaparecieron casi por arte de magia cuando pisó por primera vez el suelo del parque de bomberos donde ahora trabaja.

Sara es un gran ejemplo de superación porque fue capaz de derribar muchos muros, tanto propios como ajenos. Se abrió camino en una profesión de gran valor gracias a su constancia y a su espíritu de lucha. Con su historia aprendemos que a veces las cosas no suceden en el momento que queremos, pero que, con esfuerzo y superación, terminan pasando.

Ella quiere compartir su experiencia para eliminar barreras. Para abrir los ojos. Para servir de ejemplo.

Sara Cantalapiedra es una mujer fascinante. Una bombera, al fin.





LUCHA Y
SUPERACIÓN

Historias de mujeres reales transformadas
en siete historias ilustradas, para inspirar un futuro sin
límites a todas las niñas que las lean.

Una ajedrecista, una caster, una surfista, una piloto, una
bombrera, una compositora y una científica, protagonizan
sus propias vidas – más allá de cualquier ficción- con el
fin de impulsar a las más pequeñas a cumplir sus sueños
sin miedos.

Distintas, dispares y grandes profesionales, con un nexo
común: la valentía y el empeño que demostraron desde
niñas en alcanzar sus metas, sin importar las barreras
que encontraran a su paso.

Ese es también su legado, haberlas derribado a golpe
de triunfos.

